

Punto de vista

Mario Góngora: sobre modernización y tradición

■ Hay una imagen vulgar e indefinida de lo moderno ■ No veo la necesidad de una ley general de Universidades ■ Las FF.AA. son el núcleo de lo estatal que aún puede perdurar

Los chilenos avanzan con esfuerzo y éxito hacia una modernización total del país. No obstante, algunos temen y se quejan de que esto signifique ir rompiendo con importantes tradiciones chilenas, con el peligro que ello podría implicar. El destacado intelectual e historiador Mario Góngora da su punto de vista sobre esta inquietud.

Góngora: Depende qué se llame moderno, porque hay rasgos modernos en todas las culturas que se incorporan en la tradición y así la vivifican. "Lo que no es tradición es plagio", ha escrito Eugenio D'Ors. Pero hay una imagen vulgar e indefinida de lo moderno.

Periodista: ¿Considera usted, por ejemplo, que la ley universitario o la de los colegios profesionales vulneran la tradición chilena?

G: Yo diría que sí.

P: ¿En qué forma?

G: La ley de universidades abandona la concepción humanista y científica que dominó en la visión de Andrés Bello y es una modernización en el mal sentido. Primero, porque no veo la necesidad de una ley general de universidades. Cada universidad tiene su vida y caracteres peculiares y aquí quedan niveladas. Segundo, porque la columna vertebral de esta ley son las doce profesiones privilegiadas del artículo 12, y en la universidad pensada por Bello el eje central era el cultivo de la filosofía, de las ciencias y de las letras; sólo después se fueron incorporando las profesiones. Tercero, porque una nueva universidad que no tenga necesariamente una facultad de filosofía es una universidad trunca.

P: Pero la nueva ley no impide que se funde una

María Angélica Bulnes

universidad humanística y, al contrario, permite que se creen más de las que hay ahora...

G: Siempre que a la vez esa nueva universidad tenga una de las doce profesiones privilegiadas, lo que aumenta enormemente los recursos necesarios para financiarla.

P: ¿Y sobre los colegios profesionales qué piensa?

G: Las profesiones tradicionalmente se han configurado en Colegios que son verdaderas instituciones que defienden el honor y la ética de cada profesión. La profesión no es un mero oficio mercantil.

P: ¿No habrá una mentalidad estatista muy arraigada en el chileno que sería necesario romper para el desarrollo del país?

G: La nacionalidad chilena ha sido formada por el Estado. Existe primero el Estado que define un territorio y va conformando dentro de él una nacionalidad en los siglos XIX y XX. El Estado chileno, desde la independencia, ha tenido como funciones no sólo la política estricta, sino la educación, la ayuda a todos los esfuerzos culturales, el fomento de la economía, es decir, todo lo que podría llamarse el bien común temporal. Es falsa la tentativa del neoliberalismo proclamar como "socialista" a esta noción tradicional de Estado. La intervención del Estado creció desde el tiempo del primer Alessandri justamente para atajar el marxismo.

P: El Estado seguirá velando por el desarrollo total de Chile, pero dándole mayor espacio a la iniciativa particular. En la configuración anterior del Estado, éste llevaba al socialismo...

G: El equipo económico cumplió una buena labor de cirugía al suprimir la hiperinflación que nos dejó la Unidad Popular. Pero se convirtió después en una función ya no quirúrgica sino médica, que pretende configurar todas las esferas de la vida nacional con una planificación que lleva al ultraliberalismo económico y a una mentalidad materialista económica. El Estado va a quedar vacío en el interior reduciéndose a la función militar de protección a las fronteras. Porque el economicismo es una fuer-



MARIO GONGORA, historiador y profesor universitario.

za tan dinámica como anteriormente el estatismo socializante. Sólo la existencia de conflictos internacionales por nuestras fronteras salvaguardará la existencia de FF.AA. poderosas; y las FF.AA. son el núcleo de lo estatal que aún puede perdurar. Esto se nos aparece como una fatalidad histórica, ya que el mundo está agrupado en torno a dos superpotencias, una liberal y otra comunista. El nacionalismo parece ser hoy día casi imposible, por el predominio de esas superpotencias.

P: ¿No será que usted es demasiado fatalista?

G: Estamos frente a una doble fatalidad: la del materialismo económico fundado en una ley omnipotente del mercado, y la del materialismo dialéctico de los comunistas. La mayor autoridad del mundo de hoy, Solzinyetzin, ha dicho que la maldad del comunismo "sobrepasa el entendimiento humano". Yo creo siempre que fuerzas espirituales impredecibles puedan vencer la fatalidad.